

LAS LUCES
DE EMERGENCIA
SE ENCENDERÁN
AUTOMÁTICAMENTE

LUISA GEISLER

Traducción de
Julia Tomasini

blatt & ríos

Geisler, Luisa

Las luces de emergencia se encenderán automáticamente. - 1a ed. -

Buenos Aires : Blatt & Ríos, 2017.

328 p. ; 18x13 cm.

Traducción de: Julia Tomasini.

ISBN 978-987-3616-60-0

1. Narrativa Brasileira. 2. Novela. I. Tomasini, Julia, trad. II. Título.

CDD B869.3

© 2017 Luisa Geisler

© 2017 Blatt & Ríos

© 2017 de la traducción: Julia Tomasini

1ª edición en español: marzo de 2017

Diseño de colección: Trineo Comunicación

Diseño de tapa: Nacho Jankowski | www.jjj.com.ar

Obra de tapa: Detalle de *God is a Concept*, de Constanza Giluiliani

Blatt & Ríos es un sello de Recursos Editoriales

blatt-rios.com.ar

facebook.com/BlattRios

www.recursoseditoriales.com

RECURSOS EDITORIALES

ISBN: 978-987-3616-60-0

Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio o procedimiento, sin permiso previo del editor y/o autor.

“La vida de Iván Ilich fue de las más simples, de las más comunes y, por ello, de las más terribles”.

Lev Tolstói. *La muerte de Iván Ilich*

“Who wants to sleep in the city that never wakes up,
blinded by nostalgia?”

Who wants to sleep in the city that never wakes up?”

Arctic monkeys, “Old Yellow Bricks”

1. Café con hongos

El día en que Henrique decide escribirle una carta a su amigo que está en coma, el café se llenó de hongos. Así como el tiempo, que sólo se nota en las arrugas, el café se llenó de hongos. En el líquido negro de la cafetera surgen unos pelos blancos y pegajosos, flores de loto de la podredumbre. Sólo por el comentario de Manuela es que Henrique se entera, se da cuenta, lo nota. Bostezando, responde:

—¿Ese que está en la jarra?

Manuela sonríe:

—Hasta se lo ve lindo.

Henrique se levanta y va a la mesada, se detiene ante la cafetera. Saca la jarra. Observa el hongo, el café, la jarra, las marcas de café. Piensa en las veces en las que el café pudo haberse llenado de hongos, los lugares, la mesada, incluso...

—¿Cuándo fue la última vez que usaron la cafetera, Ike?

Él se queda pensativo. No lo sabe. No sabe por qué sus padres no lo han notado todavía. Suspira:

—Bastante antes.

—¿Bastante antes de qué...?

Henrique mira la pelusa de los hongos en el café.

—¿Ike?

—Creo que hice café cuando fui a visitar a Gabi para el cumpleaños.

—¿En noviembre?

—Sí.

Aquel día no tomó el café que había hecho. Había visto el agua hervir y vuelto a la cama. Henrique sabe que hace mucho tiempo que no toma café. Sabe que faltan tres semanas para Año Nuevo. Y, sobre todo, sabe que hace mucho tiempo que no piensa en Gabriel.

2. Las canoas no vuelan

Canoas, 10/12/2011

Gabi,

Cecília fue la primera en venir a verte cuando todo se tranquilizó. Todavía estabas en terapia intensiva. Era mi segunda visita. Le dije que no ibas a despertarte tan rápido, pero era más para que se fuera que por lo que yo realmente sabía.

“Avisale que pasé, ¿eh?”

Ahora estás avisado. Ella tenía una caja de Ferrero Rocher, pero se la llevó. Cecília tenía aliento a chicle de menta, pero (en ese momento) estaba mezclado con olor a hospital. Me pasó un librito de palabras cruzadas nivel intermedio:

“Para que te entretengas”.

Cuando lo terminé, dejé de venir al hospital. Ya no tenía en qué pensar. Vos estabas ahí lleno de tubos, Manu me mandaba miles de sms todo el tiempo, que por qué no estaba con ella, el lloriqueo. Cuando estabas en terapia intensiva, por lo menos podía verte respirar. Después de que cambiaron los aparatos, lo único que me preguntaba era si realmente respirabas.

Y no volví.

Cecilia dejó un número de celular para llamarla si fuera necesario. Dijo que lo había cambiado. Pero creo que no es necesario, vos tenés su Facebook.

Pero de esto pasó un tiempo y creo que perdí el papel.
Disculpame,

Ike.

Canoas, 10/12/2011

Gabi,

¿vos vas a leer esto?

Hace unos días vi que el café tenía hongos. Fue a principios de mes. Habría querido sacarle una foto, llamarte. Me parece que te iba a gustar. Yo no sabía que al café le salían hongos. Tenía olor a pared. Mi vieja se rio y mi viejo hasta ahora seguro que no vio ninguna diferencia. A Manu le dio un ataque, me dijo que era un cerdo y antes de que me diera cuenta se le estaban cayendo las lágrimas. Me preguntó si era poco cuidadoso con el café de la estación de servicio.

“Manu”, le dije, “a mí me pagan por cuidar las cosas del local”.

Ella lloró más todavía, las lágrimas le rodaban por la cara. Debe ser que le está por venir. O qué sé yo, no me gusta pensar que es eso porque se la pasa tan irritada últimamente que le debe gustar la menstruación. Pero se

puso a llorar, dijo que yo estaba extraño, que necesitaba un psicólogo, que ya no era el mismo. Todo por un café con hongos. Todo bien pero eso no es la menstruación.

El resto, todo igual.

Ahora se me dio por pensar si tu pelo, tus uñas, tu sangre no se llenan de hongos.

Hace tiempo que no voy a verte al hospital. Bastante tiempo. Hablemos,

Ike

Canoas, 12/12/2011

Gabi,

“Quedan libres de esta tortura. Por ahora. Hasta el año que viene”. Eso dijo Barbosa después de entregar los exámenes. O sea, es oficial: pasé las materias del semestre. Y, más importante aún, no me quedé sin plata. Creo que el semestre que viene me sale una pasantía y me voy de esa mierda de estación de servicio. Si me sale la pasantía hasta puedo hacer más materias en la facultad. Imaginate, con una beca Fies que me cubra el 75%.

Pero no puedo pensar en eso ahora. Ni quiero. En los últimos tiempos, soñar es un lujo que no puedo darme. Tengo que cortarla. Empezaron las vacaciones de la facultad y quiero irme de acá. Quiero vivir en Porto Alegre. O más lejos. Hasta en *São Leopoldo* sería mejor, mirá lo que te digo. Ellos aceptan que, ok, hay una cultura alemana

y todo eso. Acá hay una cultura tren. Vos entendés por qué detesto este lugar. Vos lo entendías. Te quejabas del Trensurb conmigo, del tren entre seis y siete y media, de los días fríos en los que todo el mundo dejaba las ventanillas cerradas y compartíamos la gripe, de las personas que tenían que bajarse en el Mercado y viajaban pegadas a la puerta desde Unisinos.

Debe ser porque alguno de los feriados del 7 de septiembre llovió. No sé si el último o los dos. Pero el 7 de septiembre significa cancelaciones, atrasos, días sin manifestaciones, sin música. El 7 de septiembre era siempre el feriado en que tenía que quedarme en casa, los asados que no iban a existir, mi vieja irritada porque no caía nadie más. Entonces nos venía a buscar el papá de Léo, a las puteadas, y nosotros nos quedábamos jugando a la SNES en casa de Léo hasta que alguien nos trajera de nuevo a casa. Sí. Creo que por eso odiamos esta ciudad y nos hicimos tan amigos. ¿Tuviste novedades de Léo últimamente?

Y los dos odiamos Canoas. Debe estar relacionado con esos acontecimientos que todo el mundo comparte.

Creo que porque el eslogan (?) de la ciudad es “Vuela Canoas”, sin coma. Ok, ok, es por el avión, el símbolo de la ciudad, “la importancia de la Aeronáutica para el desarrollo municipal”, la capital del avión.

Creo que también debe estar relacionado con el hecho de que la señorita Zilá siempre me retaba porque no usaba la coma con los vocativos, pero uno tiene ahí esa mierda de avión en la plaza principal. Vuela Canoas. Esa

frase tiene tan poco sentido en tantos niveles, ¿viste? Las canoas no vuelan.

Las canoas no vuelan, carajo.

Vos me entendés, ¿no?

Creo que por eso odio tanto esta ciudad.

Quizás por la atención que tuviste en el hospital (canoense). Y fue un 7 de septiembre (de inundaciones). Casi te moriste. Ok, ok: caíste en coma. Pero si me preguntan, no creo que sea mejor. De ahí te transfirieron a un hospital en Porto Alegre para la cirugía, como si eso pudiera hacerte vivir. *Porque es de Porto Alegre es mejor*. Y hasta en eso te mintieron, porque en Porto Alegre las cosas no cambiaron una mierda.

Sí. Creo que por eso odio tanto esta ciudad. Por eso y por la imagen de una canoa con alitas. Estoy podrido de este lugar.

(¿Llegaste a saber si a Léo lo metieron preso? Estaba metido con la merca, qué sé yo).

Estábamos podridos de este lugar. Voy a ir a verte después del trabajo. Sería la tercera vez,

Ike

Canoas, 13/12/2011

Gabi,

La vi a Manu tomando pastillas anticonceptivas. Tenía otros remedios en la cartera. Además de Neosaldina. En chiste le pregunté qué era y para qué. Se puso roja y miró el piso:

“Es para ayudar a que se calmen las cosas”.

¿Cuándo empezó a tomar? Dijo que hacía poquito. Cuanto más le preguntaba, más explicaba de brazos cruzados y medio que mirando el piso.

“Un psiquiatra me hizo la receta”, ella se iba encogiendo. Le pregunté el nombre, dijo que no se acordaba.

¿Eso es un antidepresivo? ¿Se estaba sintiendo triste? ¿Loca? Me abrazó:

“Ansiolítico”. Me apretó. “Vamos a ser felices de nuevo”.

“Pero yo estoy feliz”, le dije.

Me abrazó por el cuello, dijo que también era difícil para ella pero que todo iba a estar bien. La parte difícil (?) iba a pasar. Íbamos a ser felices de nuevo, repetía, íbamos a ser felices de nuevo.

Me pidió que no se lo contara a nadie, pero necesitaba decírtelo a vos. Aunque Cecília debe saber también.

Ike

Canoas, 15/12/2011

Hola Gabi,

Hacia una media hora que había llegado al local de la estación de servicio. El de seguridad que hace el turno hasta las seis todavía estaba, comiendo un sándwich, hablando de lo feliz que estaba de reemplazar a alguien en Año Nuevo, porque le iban a pagar por trabajar un feriado.

“Ah, qué sé yo”, le dije. “Ganar el doble por no ver a la familia en Navidad no me convence”.

Él chistó: ¿cinco reales en vez de dos con cincuenta? Volvió al sándwich y yo preferí no discutir. Quería ver a Manu con fuegos artificiales en el fondo, como en una de esas fotos perfectas. Quería saber si mejoró, si está feliz, si ese remedio le hace bien. Nunca tengo franco. Por lo menos gano más por peligrosidad, el peligro de trabajar en un ambiente en el que un borracho puede entrar y vomitar todo. Por eso y por el cajero automático. Peligroso. Ayuda porque no gano 500 sino 800. Los beneficios están bien, se puede ser feliz, comprar unas cositas, salir a veces. Puedo pagar la facultad.

¿Te acordás de las veces que vos te fuiste a un asado y yo acá encerrado con el aire acondicionado? Me gustaría estar con Manu en una fecha especial. ¿Cuál es la gracia de tener un día libre el miércoles?

Traté de negociar, conversar con alguien para ver si decían que sí, pero no, ni en Navidad ni en Año Nuevo.

Bueno, por ahora, puedo descansar durante las vacaciones de las clases. ¿Qué le compro a Manu para Navidad?

Ike

Canoas, 17/12/2011

Gabi,

Steve Jobs se murió hace un tiempo. Cuando te despiertes, va a ser una de las informaciones más nuevas. Debe haber sido cáncer: tuvo cáncer mucho tiempo, ¿no?

Debería hacer una lista de las cosas que pasan para cuando te despiertes.

¿Te acordás de la muerte de Amy Winehouse? Manu contuvo el llanto:

“Ay, la muerte es algo tan triste”. Vos te reíste:

“Morirse es gracioso”.

Un poco antes también se había muerto Bin Laden, y de ahí vinieron nuestras teorías conspirativas sobre, primero, cómo Bin Laden era inmortal. Yo pensaba en eso a veces, pensaba en cómo se encajaba perfectamente.

Ahora pienso en vos, muriéndote. Y no sé si estoy triste. Manu no deja de *no estar* equivocada. Es triste. Tu funeral sería gracioso. ¿Creés que Cecilia iría? Espero que sí, para entregar los Ferrero Rocher que nos debe. De hecho, llegó una tarjeta por correo (tu vieja la trajo para mostrársela a la mía):

*Gabriel querido y familia,
espero que mejoren pronto.
Feliz Navidad
Ciça*

Y ya. Un “espero que mejoren pronto” muy motivante. La imagino en el funeral, tirando una florcita en el cajón: llegó rápido al cielo, ¿ok? O algo igual de motivante.

Yo miraría tu cuerpo detenido y pensaría “La puta madre, te voy a enterrar”. Teníamos una apuesta, ¿te acordás?

Yo abrazaba mi skate. Estábamos transpirados, super transpirados. Rafa bajaba por la baranda en skate. Era

bueno, era más grande pero se portaba (se porta) como el hermano menor. Entró en la universidad, está casi por recibirse y así y todo te admira un montonazo. Si él quisiera podría ser skater profesional, de tantos torneos municipales o qué sé yo que ganaba (y si a tu vieja no le cayera tan mal la idea). Pero te admira.

Vos lo mirabas. Yo había fallado en mi décimo segundo flip consecutivo (estaba contando). Me miraba la muñeca, me la había golpeado contra un escalón cuando me caí. Dolía.

“Nos vamos a golpear la cabeza y nos vamos a matar en cualquier momento”, dije.

“Qué cagada”, dijiste.

“Nunca hiciste nada importante”, dije. “Para escribirlo en la piedra, ¿viste?”.

“Epitafio”, dijiste. Nunca me olvidé de esa palabra. “Sí, tipo: Henrique, 13 años y medio, nunca logró hacer un flip”.

“Yo pienso en tu epitafio”, dije. “Y vos pensás en el mío”.

Nos reímos. Unos días después, descubrí que me había fracturado la muñeca.

Epitafio es una palabra bonita. La usé en mi redacción del examen de ingreso y todo (no pasé).

Mierda, no sé cuál sería tu epitafio. Nunca me dijiste qué poner en el mío. Yo dejaría un espacio en blanco.

No sé, pondría una imagen de una canoa con alitas, algo así. Sí, sería lo más,

Ike